

LA MUJER COMO PORTADORA DE TRADICIÓN Y RENOVACIÓN EN LA ROMERÍA DE LA VIRGEN DE LA FUENSANTA

FINA ANTÓN HURTADO

INTRODUCCIÓN

La romería junto con la rogativa y la procesión son las celebraciones religiosas que gozan de más popularidad. Si bien todas ellas constituyen ritos fuera de los templos, presentan connotaciones específicas que permiten su diferenciación. La rogativa y la procesión son similares en tanto que ambas están sometidas a rúbricas eclesiásticas, un orden, un itinerario, la presencia física de una imagen sagrada en el cortejo, pero se diferencian en algunos aspectos. Mientras que las fechas de las procesiones están fijadas, las de las rogativas son variables y surgen por necesidades del Pueblo, Clero, Concejo o de la Corona en ocasiones puntuales; lo que nos llevaría a considerar la rogativa como popularización de la procesión de acción de gracias. El pueblo añade a esto, respetando las reglas habituales del cortejo, su forma particular de exteriorizar los sentimientos por medio de bailes, disparo de tracas, ofrendas florales, etc.

Aunque romería y peregrinación en sentido laxo se identificó en algún tiempo, y así se ve en la definición del *Diccionario de Autoridades*, "el viaje o peregrinación, que se hace por devoción a algún santuario. Dixose así, por que las principales se hacen a Roma"; son obviamente dos cosas bien distintas. En sentido estricto, romería era el viaje de carácter espiritual que se realizaba a Roma y la peregrinación el que se hacía a Compostela. Pero en España por romería se entiende tradicionalmente la fiesta en un día señalado que un concejo celebra a un lugar sagrado, preferentemente cercano -no más de

una legua— donde se oye Misa, se almuerza y se hacen regocijos, comedias, toros, etc., retornando en ese día a la localidad¹.

En Murcia las rogativas y las romerías de la Fuensanta son muy semejantes y podría dar lugar a confusión. Cuando se decidía hacer una rogativa se bajaba la Virgen a la Catedral y se devolvía al santuario una vez celebrada con un tiempo de duración fluctuante. La romería se celebra cuatro veces al año, dos *bajadas* y dos *subidas*. Las *bajadas* se hacen siempre los jueves, nunca fueron multitudinarias y los devotos se unían al cortejo a medida que éste avanzaba. No se podría hablar propiamente de romería. Como se realiza por la tarde se suprime todo aspecto de comensalidad y se podría afirmar que se trata de un simple acompañamiento de la Virgen. Las *subidas* se hacen los martes, y la de septiembre es la más importante de todas por ser un día festivo en Murcia.

EL CAMINO

El espacio habitual de la Virgen de la Fuensanta es el santuario, en el monte que lleva su nombre, perteneciente a la cadena montañosa conocida como "La Cresta del Gallo". El recorrido santo entre el monte y la ciudad de Murcia es, como ya hemos dicho, de una legua, lo que lo convierte en un lugar de romería perfecto. Como puede verse en las Ordenes de Santa Visita y particularmente en los documentos del siglo XVIII en los que se dice que la distancia entre la ciudad y el santuario no debe sobrepasar una legua. El santuario de la Fuensanta respeta exactamente esta medida. Como consecuencia de esta razonable lejanía es la celebración de la romería cuatro veces al año, en primavera (por el aniversario de la coronación canónica de la imagen) y en septiembre (para celebrar el día que el Papa designó para esta advocación mariana).

Hasta la década de los sesenta, las mujeres adornaban a lo largo del recorrido de la Virgen, balcones y ventanas con mantones de Manila (las familias pudientes), cubiertas y sábanas (las más humildes). Supliéndose posteriormente con la bandera de España. En la actualidad también ha decaído ésta costumbre y sólo se colocan banderas en algunas casas que sacan *mesas* "para que descanse la Virgen". La *mesa* que se sacaba en un principio era la que se utilizaba para la matanza del cerdo. Estaba hecha de morera por ser una madera fuerte, que no se pica con el paso del tiempo y muy abundante en la época, ya que era de donde se recogía la hoja para alimentar al gusano de la seda, que constituía una de las fuentes de riqueza de la ciudad y su huerta. Eran estas y no otras porque debido a su altura y resistencia mantenían sin peligro el peso del trono. En la actualidad y debido a su deterioro se han visto sustituidas por otras, en muchos casos redondas, mientras que las "mesas de matar" han quedado relegadas esporádicamente para alguna comida familiar.

1 Cf: GAUCCI VON SAUCKEN, P.G., "Formas y perspectivas de la peregrinación actual" en *Compostellanum*, Vol. XXXVI, Nº3-4. Santiago de Compostela. Julio-Diciembre 1991, p.383-399.

Las mujeres son las encargadas de adornar las *mesas* colocando sobre ellas una manta pequeña o una tela, cuyo sentido es explicado por las mayores diciendo que se pone "para que la Virgen esté blanda", y que sirve de base a las sábanas bordadas, colchas, mantas huertanas estampadas de colorines u otras telas, que se colocan encima. Se aseguran con alfileres y se cosen alrededor de la *mesa* para ocultar las patas y que "parezca un altar". Sobre ellas, por último se disponen encajes, ganchillos, pañuelos de Manila y cubiertas de seda. Sólo este tercer grupo es de uso exclusivo para "sacar la Virgen".

Por lo general perviven dos juegos para adornar las *mesas*, el antiguo heredado, y el nuevo de factura reciente. Esta última es más austera, con una tela huertana listada y encima otra lisa generalmente blanca con ribete de puntilla angosta. Este tipo de juegos se llaman "postconciliares". Lógicamente esta modalidad se ubica en el área más próxima a la ciudad (donde ha tenido mayor influencia el Concilio Vaticano II), mientras que las casas de la huerta mantienen las tradicionales. Las *mesas* tardan en vestirse diez o quince minutos, aunque hay que contar también con la preparación anterior de planchado y almidonado si es necesario. Con frecuencia la familia que saca la *mesa*, ofrece también un ramo de flores a la Virgen.

El origen de esta costumbre de sacar *mesas* hay que buscarlo en la utilidad que éstas tenían para el descanso de los *estantes*² que apenas si eran relevados de sus puestos durante todo el trayecto. Desde finales de la década de los setenta, que se inició la recuperación de la romería, las *mesas* han perdido ya esa funcionalidad, al ser numerosos los romeros que disputan la carga sagrada a la vez que descansan los *estantes* titulares.

LOS ROMEROS

Es patente la diferencia entre el *romero*, que tiene ciertas connotaciones festivas y el *peregrino* que manifiesta un carácter fundamentalmente penitencial. A pesar de estas sustanciales diferencias, tanto romeros como peregrinos llevan a cabo una ruptura con lo cotidiano e introducen la novedad que supone entrar en relación con lo sagrado.

Las andas de la Virgen de la Fuensanta constan de dos partes claramente diferenciadas y de especial trascendencia para los *estantes*, son la *tarima* sobre la que se apoya la Virgen y las *varas* que sobresalen de aquella para que pueda repartirse el peso entre más gente. Las *varas* tienen capacidad para dos *estantes* cada una, y la *tarima* es sostenida por tres a cada lado, formando un total de 14 los encargados de llevar a hombros a la Patrona. Estos son los *titulares* y en los últimos años se ha formado un grupo en torno a ellos, que llaman *reservas*. Actualmente la edad de los *estantes titulares* oscila entre los 31 y los 74 años. Son empleados y funcionarios sobre todo, aunque también hay algún profesor, comerciante y jubilado. La mayoría reside en la ciudad de Murcia y algunos en las peda-

2 ESTANTES: nombre que reciben las personas que portan el trono de la Virgen.

nías próximas. Sus predecesores eran en su mayor parte de la huerta.

El *estante* es un cargo que se hereda por vía masculina, aunque no necesariamente de padres a hijos, sino que puede ser sustituido por un hermano, sobrino, primo, yerno, etc. El *estante* ocupa el mismo sitio de su antecesor, pero como la altura de la *tarima* y de las *varas* es diferente, si el heredero no tiene la misma altura que su predecesor debe esperar a que haya una plaza que se ajuste, para conmutarla. Durante este tiempo o bien él pasa a ser reserva (sin perder la titularidad) y uno de éstos ocupa su lugar (sin adquirir ningún derecho sobre dicha titularidad) o es reemplazado por algún miembro de la familia que tenga la estatura requerida. Como el tiempo para que quede vacante otro lugar suele ser largo, en ocasiones el titular fallece o no está en condiciones de ocuparla, heredándola así el familiar que la había ocupado.

Llevar las andas constituye un honor y un compromiso con la Virgen, la transmisión por herencia parece la forma más natural y extendida de acceder a este cargo, no contemplando siquiera el poder subastar el puesto, como en otros lugares de España³, al suponer que la mediación del dinero conlleva una materialización de la devoción. Como los propios *estantes* dicen: “nosotros dejamos que la lleven, pero subastarla sería como venderla y eso nunca”.

La orientación religiosa de los *estantes* es católica aunque no todos son practicantes. Su ideología es tanto de izquierdas como de derechas y para los primeros no supone una incongruencia mantener una participación tan activa porque “la Virgen de la Fuensanta está por encima de ideologías políticas y es la madre de todos los murcianos”.

El *cabo de andas* es otra figura que junto con los *estantes* desempeña una importante función en torno al trono. La introducción de este término militar, “cabo”, se debe a la característica más específica de su tarea, que es controlar la velocidad de los *estantes*, unificar el ritmo, parar las andas ante una *mesa*, un ramo de flores, un cruce de caminos, etc. Se trata de una actividad ordenadora y directora. Este nombre lo reciben todas aquellas personas que dirigen “los pasos” tanto de Semana Santa como de cualquier otra. Lo peculiar del *cabo de andas* de la Fuensanta es su situación dentro del trono, pegado a la *tarima* entre los dos *varales* delanteros, no delante como los *cabos de andas* de otros pasos. Su ubicación tiene una doble finalidad, por un lado la presión que ejerce sobre los *varales* y la *tarima* actúa como freno en la bajada de las rampas, por otro el control del trono ante la cantidad de personas que ansían estar lo más cerca posible, imposibilitando acercarse al trono para dar la señal de parada durante el recorrido. La aglomeración de romeros en torno a las andas es tal que impide al *cabo de andas* portar la vara de mando o golpear el trono, viéndose obligado a utilizar un timbre.

Hasta 1936 este cargo, que no suponía gran esfuerzo físico, lo ejercía el *estante* de más

3 Cf. MARIÑO FERRO, X.R., *Las romerías, peregrinaciones y sus símbolos*, Madrid, Ediciones Xerais de Galicia, 1987.

edad entre los titulares. La determinación de este criterio se basa tanto en la merma de la capacidad física que se sufre con la edad, como por el aumento de experiencia que se adquiere con los años, consiguiendo un gran conocimiento del recorrido que le permite dirigir las andas de forma satisfactoria. Esto cambió en 1939 cuando se recobró el culto público a la Virgen. La causa que motivó esta anulación radica en el reconocimiento de la devoción a la Patrona y el riesgo que durante la guerra corrió Fernando Monerri al ocultarla en un armario de su casa. A éste le sucedió su sobrino Joaquín Vidal Monerri, que ostenta dicho cargo en la actualidad y al que sucederá el mayor de sus hijos, Joaquín Vidal Coy, ratificando así el carácter hereditario que ha ido gobernando la sucesión en este cargo desde entonces.

Llevar la Virgen siempre supuso un honor, que si cabe se ha visto revalorizado en los últimos años con el aumento de romeros, llegando incluso a considerarse privilegiados no sólo los que cargan con las andas, sino también aquellos que consiguen mantenerse cerca del trono. "Cargar" con la Virgen fue una tarea exclusivamente masculina, en principio, sólo de los *estantes*, y cuando apareció la figura de los *reservas*, quedó *par* los *titulares* el honor de portar las andas en las entradas y salidas de los templos, así como en las rampas. A partir de 1987 y tras la restauración del trono, habiéndose aligerado el peso, el *cabo de andas* permitió el acceso de las mujeres como portadoras. "En algunos momentos lo han llevado, hasta cinco mujeres"⁴. Este cambio es debido a la presión de las mujeres que buscan llevar los cambios sociales conseguidos al dominio de lo religioso. Pero esta reivindicación no está siendo tomada en cuenta por la Iglesia que evita debatir esta cuestión⁵. Realmente, numerosas reformas del Concilio Vaticano II se han realizado bajo un criterio "racional"⁶. La reforma litúrgica ha eliminado del ritual los elementos más mágicos en su pretensión de hacerla más comprensible a cada uno. Además, esta voluntad de modernización no se ha aplicado a otros dominios como el de la moral sexual y familiar, a pesar de la reivindicaciones masivas debidas al cambio de costumbres que se está operando en la sociedad actual. La doctrina de la Iglesia funciona con relación a la sexualidad y a la conducta de las mujeres según una lógica mítica⁷. En Murcia las mujeres no hablan abiertamente del aborto (y la mayoría no lo aceptan), pero las más jóvenes se muestran favorables a la anticoncepción y a la planificación familiar.

Muchos de los devotos, perturbados por los cambios, buscan una base más fuerte para sus creencias⁸, menos institucionales, como la participación en la romería y en las

4 ENTREVISTA al Cabo de Andas, Joaquín Vidal Monerri, el 20 de Febrero de 1993

5 Cf. MANDIANES CASTRO, M., "Iglesia católica y mujer hoy" en la Revista *Poder y libertad*, N° 26, 1995, p.36-39.

6 Cf. CHAMPION, F., "Religieux flottant, électisme et syncrétismes" en *Le fait religieux*, París, Fayard. 1993, p.742.

7 Cf. GEBARA, I., *El rostro femenino de la teología*. San José de Costa Rica. 1986 / TEPEDINO, A.M., *Aportes para una teología desde la mujer*. Madrid. 1988.

8 Cf. MANDIANES CASTRO, M., *La morale sexuelle chrétienne mise en cause par l'Ethnologie*. Tesis de Tercer ciclo en Teología Católica. U.S.H.S. II. 1980.

apariciones de la Virgen en las proximidades del santuario de la Patrona. Para la mujer la participación en la romería suponía la posibilidad de aproximarse a la Virgen a través de promesas, de penitencias y de ofrendas, traspasando las reglas establecidas por la Iglesia, en las cuales no encuentran satisfacción. Ellas obtuvieron el apoyo del *cabo de andas* que se preguntaba: "Si la Virgen de la Fuensanta es la madre de todos los murcianos, ¿por qué no pueden las murcianas llevar su trono?". En cambio, esta postura no fue bien vista por algunos miembros del clero.

El cambio social no puede ser la única razón del creciente interés de las mujeres por participar en las romerías. Entre otras posibles causas podemos citar el aumento del sentimiento religioso, la liberación de las tareas domésticas y el interés por el contacto con la naturaleza. Esta última razón sería extensible a los jóvenes romeros, para los que, la noche del lunes de septiembre se ha convertido en un rito de paso al obtener el permiso de los padres para pasar una noche fuera del hogar. Muchos chicos recuerdan el año que por primera vez pasaron la noche en le monte.

No hay grandes diferencias entre el comportamiento de los hombres y de las mujeres durante el recorrido de la romería; sin embargo no podemos afirmarlo con rotundidad en lo que a las ofrendas se refiere. Las velas son las más frecuentes, y los romeros de ambos sexos las ofrecen a la Virgen de la Fuensanta. Una ofrenda exclusivamente femenina es el cabello que se ofrece para obtener su curación o la de algún miembro de la familia. Las flores y el dinero, también se distinguen según sean hombres o mujeres, quienes se la presentan a la Patrona, así mientras ellas lo hacen a nivel personal, ellos lo hacen en representación de algún grupo o institución.

El simple hecho de caminar puede considerarse un medio de mortificación. Los romeros deben purificarse antes de entrar en contacto con lo sagrado y realizar el camino con las dificultades que plantea hacerlo entre miles de personas bajo un sol de justicia, es un primer nivel penitencial. Este nivel es realizado por la mayoría de los romeros. Un segundo nivel de mortificación corporal es el de caminar descalzo, siempre por promesa. Además muchos llevan también velas. El último nivel, el más intenso es cuando se realiza la última parte del recorrido de rodillas. Esta penitencia se acrecienta por la aspereza del camino con las rampas, su pendiente de piedras y chinarras que producen numerosas heridas en los penitentes. Este tipo de penitencia es casi exclusivo de mujeres, que se soltaban el pelo al iniciarla, lo que recuerda la tradición de las mujeres judías en señal de dolor. Esta costumbre casi ha desaparecido y cuando alguien lo hace es sólo a partir de la última rampa y ya no se sueltan el pelo. Finalmente diremos que son más numerosas las mujeres que los hombres a la hora de hacer penitencias, promesas y ofrendas.

COMER Y BAILAR

Para la mentalidad del romero, terminada la parte religiosa viene la incorporación a la fiesta, lo que no es contradictorio con el recogimiento que obliga lo sagrado, sino más bien

complementario. Es ésta la expresión más rica de la devoción popular. Además la fiesta en sí, "es un gran momento recreativo y estético que hace vibrar intensamente, y tan sólo el hecho de la aglomeración, actúa como un excitante de potencia excepcional"⁹.

A la *subida* de septiembre se anticipan a lo largo del lunes los romeros venidos de los pueblos más distantes del santuario, los de Callosa del Segura, Orihuela, La Aparecida, etc. Los de Murcia y sus pedanías se desplazaban al monte a primeras horas de la madrugada del lunes al martes. La razón de estos desplazamientos que preceden la romería, radica en la necesidad de coger sitio en el monte porque era necesario situar los carruajes y los animales en lugares cómodos y "el monte se quedaba pequeño". Antiguamente debido a las dificultades de acceso al santuario y la pendiente del terreno la mayoría de los carruajes se quedaban a la altura de la Casa del Labrador. Hoy se ha modificado el espacio en función de la comodidad, los automóviles, etc. suprimiendo esta costumbre. Aunque de unos años acá los jóvenes han empezado a recuperar la costumbre de subir el lunes y pasar la noche esperando a la Virgen. Suelen ser grupos de amigos que hacen fuego en el monte, comen, beben, juegan a las cartas, cantan, bailan y pasan la noche al aire libre. Esa recuperación se vió desbordada a partir de los años 90 distorsionando las connotaciones de convivencia primitivas y el sentido de la religiosidad tradicional.

Hasta la primera mitad de siglo eran las familias en sus "tartanas"¹⁰ o en los carros de labranza muy adornados con palmas y baladres los que iban llegando al monte a pasar la noche. Para los vecinos de Algezares constituía un acontecimiento ver pasar los romeros en carruajes entonando alegres canciones camino del santuario, y observar la visión que durante la noche ofrecía el monte plagado de hogueras donde se asaban carne y productos de cerdo y los ríos de luz formados por los hachones que alumbraban el camino de aquellos que se desplazaban en ese momento. Los carruajes iban equipados de grandes cestas de comida, utensilios para cocinar (sartenes, raseras, trípodes,...), botas de vino junto con guitarras, panderetas, postizas y juegos de azar con que alegrar la velada. Pero no sólo se adornaban los carruajes sino que los caballos, mulos y bueyes iban "con reluciente atalaje salpicado de cascabeles"¹¹.

La actividad culinaria en el monte se inicia bien temprano y se extiende a lo largo de toda la jornada. Por la mañana, mientras se espera que llegue la Virgen, los romeros van asando morcillas y longaniza. Después de una larga ausencia en la dieta de los murcianos augura la entrada en otra estación del año, ya que desde abril no se mataban cerdos y era en torno al día de la romería cuando se empezaban de nuevo las matanzas en Algezares y para San Miguel en la capital. Cuando la Patrona ya había entrado en el santuario se iniciaba la preparación del arroz, para lo cual se colocaban unas piedras en torno al fuego o

9 CANTERO, P.A., "Fiesta y devoción". Inédito. 1992.

10 NOTA. La *tartana* es un carruaje muy vistoso de tienda redonda que se ensanchaba por los dos costados.

11 ESTEBE FUERTES, L., "La romería de la Fuensanta, gran expresión de fe del pueblo murciano" en *Línea*, 15-IX 1959.

el trípode en el que había de apoyarse la sartén donde se vertía el contenido de una olla, en la que habían cocido los ingredientes, se esperaba que hirviera de nuevo y se añadía el arroz y unos hilitos de "azafrán de pelo". Los ingredientes de esta comida son conejos o pollos, aunque los primeros son más frecuentes por varias razones, en primer lugar porque son más abundantes, baratos y fáciles de matar y preparar para la comida. También se añadían varios pimientos bermejos, tomates, aceite de oliva y algún caracol serrano. El postre eran las sandías de gran tamaño y las uvas con almendras.

Finalizado el almuerzo, los hombres se acostaban sobre mantas o telas para dormir "la siesta", mientras que las mujeres recogían los útiles de la comida, y una vez que habían acabado, las señoras casadas se recostaban sobre el tronco de algún olivo, pino o almendro y las mozas juntas sobre sus mantas. Transcurridas un par de horas, se recuperaba de nuevo la actividad, las mujeres mayores iniciaban los preparativos para la merienda y la cena. Mientras los hombres se distraían con juegos y los jóvenes (mozos y mozas) charlaban, paseaban y establecían nuevas relaciones. La merienda solía ser fritadas de pimientos, cebollas, tomate y carne, o tortillas de patatas con un poquito de cebolla. "Regaban" las tres comidas con vino tinto, generalmente de la región, que se bebía en "panzudas botas", que se pasaban. Durante las faenas agrícolas y la romería de septiembre se utilizaba el llamado *revuelto*, mezcla de tres cuartos de vino viejo y un cuarto de aguardiente¹². El consumo de este preparado se hace mayoritariamente durante el recorrido con la Virgen o mientras se la espera, pero no para acompañar la comida.

La romería de septiembre es momento de reencuentro con los amigos. Para los jóvenes "el día del monte" es el punto referencial de la vuelta de vacaciones y la frontera entre la época de descanso y la del trabajo, el regreso a la actividad cotidiana y al lugar habitual de residencia. Hoy las relaciones entre los jóvenes deben verse como un producto derivado de esta fiesta puesto que la juventud goza en la actualidad de mayor número de lugares y ocasiones para encontrarse y de más libertad para hacerlo, condiciones que no gozaban los de épocas anteriores. Las relaciones sexuales durante la romería del monte son menos frecuentes que antes porque hay mucha más gente. Curiosamente y por contraste ese monte es un espacio habitual de sexualidad a hurtadillas.

La romería da "ocasión a la colectividad para celebrarse y exaltarse ella misma y revivificar los lazos que la unen"¹³. Durante las horas que los romeros permanecen juntos se establecen diferentes formas de relación. La primera es la comunicación oral, cuando se está "cogiendo sitio" se preguntan sobre la comodidad del terreno y se pasa a las consiguientes presentaciones, conocimiento sobre el lugar de procedencia y del tiempo que llevan viniendo. Después invitaban al vecino a "echar un trago" y "probar una morcillica".

12 El aguardiente es la bebida habitual en los ritos de paso. Cf. MANDIANES CASTRO, M., "Los muertos se emborrachan" en *Cuadernos de Estudios Gallegos*. Vol. XL, N°105, 1992, p.189-195. / ANTON HURTADO F., Tesis de licenciatura, *Análisis antropológico del ciclo vital de la mujer gallega*.

13 CANTERO, P.A., art. cit., 1992.

También sirve para estrechar los lazos de amistad, la participación en los juegos y los bailes. Son numerosas las familias que después de haber convivido el "día del monte" se intercambian invitaciones para asistir a las fiestas de sus respectivos pueblos y guardar el sitio juntos el año que viene.

Otro elemento que conforma el ambiente lúdico de la romería, por el que se establecen relaciones sociales y con frecuencia se inician diálogos matrimoniales, es por medio del baile y el cante. Durante el trayecto acompañando a la Virgen se ha venido entonando cantos religiosos que de alguna forma se complementan con cantes y bailes tradicionales, una vez que la imagen está en el santuario. Ambas actividades están profundamente arraigadas en el inconsciente colectivo de los murcianos. Los bailes más frecuentes eran *parrandas* y *malagueñas*, entonadas por las mozas acompañándose de castañuelas y la música de cuerda que tocaban los mozos,. Los bailes se iniciaban después de la "siesta", pero la mayoría se "animaba" tras la merienda. Eran generalmente matrimonios los que iniciaban el baile seguidos de parejas de novios y de aquellas que se formaban espontáneamente el día de la romería. Actualmente, los instrumentos y los ritmos autóctonos han sido sustituidos por la música del momento y los gustos particulares, mientras los mayores bailaban pasodobles, boleros, rumbas, etc., los jóvenes lo hacen con rock, pop, tecno, "bakalao" y todo ello generalmente no con música en vivo sino a través de la radio.

Los jóvenes establecen y estrechan sus relaciones, sobre todo de pareja, y es frecuente que surjan noviazgos que a veces se formalizan. Muchas relaciones no se iniciaban en ese momento, y se habían establecido a lo largo de la participación en tareas de recolección agrícola que se realizaban los días anteriores a la romería. La más popular y cercana a esta fecha es el *esperfollo*, reunión donde se pelan las mazorcas de maíz. El varón que encontrara una de color rojo tenía derecho a abrazar a la chica que él eligiera. El ambiente alegre y festivo que crean los cantes, bailes, juegos y la comensalidad propicia la relajación de las conductas hasta el punto de que son muy frecuentes las relaciones sexuales en esta romería de septiembre. En este sentido apuntan ya algunos refranes tradicionales y cómo "para las mujeres, eran las romerías, como las novenas, buena excusa para salir de casa y llevar a 'María lo más lejos'. Achácase a las mujeres que son amigas de andar e ir a romerías lejos. O 'moza muy disantera o gran romera o gran ramera'. 'Muchas van en romería y paran en ramería'"¹⁴.

CONCLUSIÓN

El artículo pretendía mostrar cómo en la romería de la Virgen de la Fuensanta hay, al mismo tiempo, una distinción muy clara entre las funciones desempeñadas por los hombres y las mujeres en lo que concierne a los roles tradicionales, mientras se constata tam-

14 CEA GUTIERREZ, A., *Religiosidad popular. Imágenes vestideras*. Zamora. Ed. Caja España. 1992. p.36

bién una renovación de las costumbres por parte de las mujeres. La razón de esta iniciativa femenina puede encontrarse en el profundo cambio de mentalidad que la sociedad española ha conocido gracias a la democracia y sobre todo, gracias a la toma de conciencia de las mujeres en lo que concierne a su libertad e independencia.